

## CAPÍTULO III.

### EL DOGMA.

#### § I.—Revelacion progresiva.

##### I.

La idea del progreso ha llegado á ser el lazo comun; no hay escritor que no la celebre ni partido que no la escriba en su bandera. Hasta los hombres del pasado la invocan. Pero el disentiimiento es grande cuando se trata de saber si todos los elementos de la vida son progresivos. El cristianismo tradicional no puede aceptar el progreso en el dominio de la religion, en el sentido de que la religion sea perfectible. Á sus ojos, semejante concepcion es un sacrilegio y un absurdo sin nombre. Si el cristianismo es la revelacion de la verdad absoluta hecha por Dios mismo, ¿cómo pueden tener los hombres la pretension de perfeccionarle? Un defensor del ultramontanismo dice en términos enérgicos que el catolicismo es la verdad, mientras que la filosofia es el error; que el uno es el bien sin mezcla alguna del mal, mientras que la otra contiene el mal sin mezcla alguna del bien (1). ¿Por ventura el mal absoluto, el error absoluto

(1) *Obras de DONOSO CORTÉS*, t. I, p. 340.

tendría la pretension de corregir el bien absoluto, la verdad absoluta? ¡Esto raya en la demencia!

Y demencia hay en efecto; falta saber si es la filosofia la que está demente ó si es el catolicismo ultramontano. Los defensores del pasado invocan la revelacion divina. Pues bien, hay una manifestacion de la voluntad de Dios que no puede engañarnos; esta manifestacion son los hechos, la historia. Consultémosla. Si el catolicismo fuera la verdad absoluta y el bien absoluto, sería preciso convenir en que ántes del establecimiento del papado reinaban en el mundo el error absoluto y el mal absoluto. Y decimos ántes del establecimiento del papado, porque hablamos en nombre de la historia, y la historia no confunde el catolicismo romano con el cristianismo de Jesucristo. La demencia de los ultramontanos se hace aquí evidente: ella conduce á decir que el Cristo y sus discípulos, no perteneciendo á la religion del papa, estaban bajo el imperio del error absoluto y del mal absoluto. Pero dejemos á los ultramontanos, dejemos esa doctrina compuesta de ficcion y de locura. No discutamos con los muertos.

Si hacemos un llamamiento á la historia, si la invocamos, es para arruinar la doctrina de la verdad absoluta, revelada milagrosamente por Dios. Y ahora preguntamos: ¿No había en el mundo verdad ni bien ántes de la venida de Jesucristo? ¿No existían en la conciencia general, por lo ménos en gérmen, los mismos principios que predicó el Hijo del Hombre? Jesus mismo se encarga de respondernos: No vino á abolir los profetas, dijo, sino á cumplirlos. Y ¿qué eran los profetas? No dudamos que fueran hombres inspirados por Dios; pero su inspiracion no difería en esencia de la que tuvieron Platon y Sócrates. Tenemos, pues, una inspiracion anterior á la del Cristo; una revelacion natural sin milagro que, bajo la mano de Dios, se opera por el órgano del espíritu humano. ¿Difería en esencia de sus predecesores el Cristo que vino á cumplirlos? No hay ninguna razon para creerlo. Si los profetas vieron la verdad sin la intervencion sobrenatural de Dios, ¿por qué se pretende que para continuar su obra haya sido necesario una encarnacion milagrosa? De buen grado reconocemos que la inspiracion de Jesus fué más poderosa que la de los profetas; pero esto constituye una diferencia en el grado, no en la naturaleza. Esa revelacion natural puede tambien llamarse divina, porque, en nuestro concepto, el hombre está en relacion permanente con Dios y piensa y obra bajo su inspiracion; de él recibe su volicion y su poder. Por consiguiente, Dios se reveló por el órgano de Jesucristo y de los profetas.

¿Se habrá detenido la revelacion en el cristianismo? ¿Será la *buena nueva* la última palabra de Dios? Desde el punto de vista de la historia, esto es imposible: el cristianismo no es la verdad absoluta ni el bien absoluto. ¿Necesitamos recordar los errores de Jesucristo? ¿Necesitamos recordar su creencia de que Él era el Mesías, sus esperanzas mesiánicas, su prediccion del próximo fin del mundo, su excesivo espiritualismo? Y ¿cómo se pretende que el que se engaña sobre el principio mismo y sobre el objeto de su mision haya revelado la verdad absoluta? Jesus inauguró una nueva era sin quererlo, realizó bajo la inspiracion de Dios un inmenso progreso; pero por lo mismo que el cristianismo es un progreso, no puede ser la última palabra de Dios. Un progreso entraña otro progreso. Los Padres de la Iglesia convienen en que la antigua ley era imperfecta, y añaden que

debía serlo, puesto que la religion debe acomodarse al estado de los espíritus, al grado de su cultura intelectual y moral. Pues bien, la civilizacion se modifica incesantemente bajo la ley del progreso. Si una nueva revelacion fué necesaria en tiempo de Jesucristo, segun los Padres de la Iglesia, á causa de los cambios que se habian operado en los sentimientos y en las ideas, la misma causa subsiste y producirá iguales resultados. Dios se reveló ántes de Jesucristo, se reveló á Jesucristo y continuará revelándose durante toda la eternidad.

La revelacion es, pues, permanente. ¿Es milagrosa, sobrenatural? Ántes de Jesucristo no lo fué. ¿Por qué habría de haber sido necesaria una encarnacion de Dios para la obra del Cristo? Una revelacion sobrenatural, no sólo hubiera sido inútil, sino tambien contraria á los designios de Dios. ¿No consiste la mision del hombre en desarrollar las facultades de que Dios le ha dotado? Siendo así, está llamado á buscar la verdad y á practicarla en el limite de su imperfeccion. Su vida entera es una gimnástica intelectual y moral. Esto sentido, preciso sería convenir en que una revelacion milagrosa de la verdad y el establecimiento de una Iglesia, órgano de la verdad absoluta, estarían en oposicion directa con la ley que Dios ha dado al hombre. Dios le ha concedido la razon, y su deber es buscar la verdad con esa luz. ¡Y en vez de esto, un día le place á Dios revocar su obra, y descien-de entre los hombres para revelarles toda la verdad, para que su actividad quede reducida á escuchar y creer y á prestar obediencia á lo que la Iglesia les mande! Entónces la razon no sería más que un instrumento pasivo por el cual recibe el hombre una verdad que no comprende. ¿Sería este el medio elegido por Dios para desarrollar la razon y fortificarla? Pues sería una cosa semejante á envolver al hombre en estrechas ligaduras, paralizando su vida, para que se desarrolláran sus fuerzas físicas.

Acabamos de recordar en algunas palabras lo que en otra parte hemos escrito sobre el progreso (1). Pero en estos *Estudios* no se trata de nuestras opiniones personales. ¿Qué importa lo que un individuo pueda pensar? Lo que nos importa comprobar es lo que la generalidad cree, y, sobre todo, las creencias que se manifiestan en el protestantis-

(1) Véase mi *Estudio sobre la filosofia del siglo XVIII*.

mo avanzado y que tienden á preparar el advenimiento de un nuevo cristianismo. Cualesquiera que sean sus divisiones, los protestantes modernos están de acuerdo en admitir que la religion es progresiva. Esta sola idea es toda una revolucion. Los reformadores del siglo XVI repudiaron, con tanta violencia como los católicos, la idea de un cristianismo perfectible. Revolucionarios á pesar suyo, negaban la misma revolucion que cumplian: su pretension era volver al cristianismo primitivo y ser más cristianos que los católicos. Channing, el ilustre unitario, dice con mucha razon que la perfeccion del cristianismo primitivo es una fábula desmentida por los hechos, una imposibilidad radical. ¿Quién no conoce los errores, las preocupaciones, las supersticiones y la corrupcion de la sociedad á la cual anunciaron Jesus y sus discípulos la *buena nueva*? Supóngase que el Cristo fuese Hijo de Dios, que fuese Dios mismo; para que los hombres á quienes se dirigía comprendieran y realizáran las palabras de vida que les llevaba, le hubiera sido necesario cambiarlos. La historia nos dice que este milagro no se operó. Los Judíos rehusaron convertirse; y los que de entre ellos siguieron al Hijo del Hombre estaban tan léjos de sospechar que Jesus predicase una nueva religion, que continuaron siendo judíos, y querian que los gentiles se circuncidáran tambien y observáran la ley para llegar á ser cristianos. Si San Pablo no se hubiese vuelto violentamente contra este judaismo, no hubiera habido cristianismo. Y así y todo, su victoria no fué completa: el cristianismo continuó siendo medio judío. ¿Y es esta la perfeccion á la cual es preciso volver?

Channing cita un curioso ejemplo de los errores hácia los cuales llevó á los protestantes esta pretendida perfeccion. Milton fué uno de los espiritus más libres, más vigorosos, que la Inglaterra ha producido, y, sin embargo, Milton arrastraba una cadena, la del cristianismo primitivo, que consideraba, de igual manera que todos los reformados, como un ideal. Pues bien, sucede que la Biblia consagra la poligamia, y que el Evangelio no la revoca; por consiguiente, dice Milton, la poligamia es de derecho divino. Del mismo razonamiento hubiera podido valerse para justificar la esclavitud, razonamiento que los propietarios de esclavos, muy buenos cristianos, no han dejado de hacer. Y ¿se pretende que fuera perfecta una

sociedad que abrigaba semejantes preocupaciones, que estaba viciada por el mal de los males, por la esclavitud? Al convertirse al cristianismo, los gentiles le infectaron con sus supersticiones, con sus vicios, y casi puede decirse que llevaron á él su propia decadencia; lo que tenían de mejor, su filofosofía, contribuyó á alterar la pureza de la doctrina evangélica. ¿De dónde nos vienen los dogmas y los misterios del catolicismo, que los protestantes recibieron como herencia de los primeros siglos? De las sutilezas griegas. La moral misma se resintió. Recórranse los Padres de la Iglesia: ¿podrá sostenerse que la exaltacion de la virginidad y el desprecio del matrimonio sean el ideal eterno de las sociedades cristianas? La puerilidad con que creían que la Jerusalem celeste se les había aparecido en las nubes, ¿será tambien una prueba de ese cristianismo tan perfecto de los siglos primitivos? ¿Irá tambien hasta la más remota posteridad, como ideal cristiano, aquel desprecio de la razon, desprecio que llegaba hasta el extremo de creer en la verdad de un dogma sólo porque ese dogma era absurdo?

Pues ¿qué sería si penetrásemos en la vida cristiana? ¿Cómo ha podido creerse en semejante perfeccion, cuando todos los testimonios hablan de la corrupcion monstruosa que reinaba entre los cristianos lo mismo que entre los gentiles, corrupcion que hubiera concluido por ahogar al cristianismo en su cuna, si Dios no hubiese enviado los Bárbaros del Norte? Pero tambien los Bárbaros tenían sus vicios, y con ellos infectaron la Iglesia y la religion. Tal fué el medio en que nació y se desarrolló el cristianismo. ¿Cómo se pretende que permaneciera puro en el seno de la impureza y verdadero en medio de las más groseras supersticiones? Los antiguos errores no se disiparon sino insensiblemente, y entonces fué cuando pudo aparecer la verdad. Por consiguiente, es necesario arruinar la tesis de los reformadores, y decir que el cristianismo fué alterado, corrompido, desde que empezó la obra de la conversion. Channing afirma en términos enérgicos que el cristianismo nació corrompido, y no es seguramente en esta corrupcion donde buscaremos nuestro ideal. Al decir Channing que el cristianismo fué corrompido desde su cuna, no se refiere seguramente al cristianismo de Jesucristo; Channing cree que el Cristo estaba dotado de facultades sobrenaturales, y que su

religion es una revelacion divina. Pero no por esto entiende la revelacion de la manera que la entienden los ortodoxos, esto es, como una doctrina absoluta ó inmutable. Es una religion, dice, que tiene el poder de modificarse continuamente, que puede acomodarse á todos los grados de la civilizacion. Nacida en la decadencia de la antigua civilizacion, se desarrolló en medio de la barbarie de la Edad Media; y hoy, frente á una sociedad ilustrada, progresiva, es necesario que tome una nueva forma. Ya no basta la Reforma del siglo XVI, la cual, bajo muchos supuestos, fué tan supersticiosa como la Iglesia romana; la consustanciacion de Lutero no se diferencia gran cosa de la transustanciacion de los escolásticos. Necesario es encontrar una nueva forma que ponga el cristianismo en relacion con nuestra cultura intelectual y moral (1).

Channing aplica á la religion lo que los partidarios del progreso dicen de las ciencias, de las artes y de las leyes. Los primeros tiempos del cristianismo son la infancia de la religion, de igual modo que la antigüedad representa la infancia de la humanidad. Y no es seguramente á la infancia donde nosotros iremos á buscar nuestro ideal de perfeccion. Al contrario, es preciso reconocer que una institucion nos conviene tanto ménos cuanto más se acerca á los tiempos primitivos, de igual modo que los primeros rudimentos de la infancia no convienen ya al hombre formado. La inmutabilidad de la religion sólo podría concebirse si el hombre permaneciera siempre idéntico á sí mismo. Desde el momento en que es perfectible, la religion debe serlo tambien. Esto sentado, la perfectibilidad no es una doctrina, es un hecho, y él decide la cuestion del progreso religioso (2). Con la edad de oro de la religion sucede como con el pretendido estado de perfeccion que los pueblos colocan en su cuna: es necesario invertir la máxima; la edad de oro no está detras de nosotros, sino delante. ¿Cuál será el carácter distintivo de la religion del porvenir?

La religion es una de las manifestaciones del espíritu humano, y ella está en armonía con los sentimientos y las ideas de las diferentes edades

de la humanidad. Esto supuesto, es evidente que la época moderna es la de la razon, así como los tiempos primitivos fueron la época de la imaginacion. No es ménos evidente que el porvenir tendrá el mismo carácter, porque el hombre no vuelve á la infancia; es la razon la que le guía y no el sentimiento. El porvenir será, pues, la época de la razon cada vez más desarrollada, lo cual quiere decir que tambien la religion será racional, y que la moral ocupará definitivamente el puesto de los símbolos. Sólo entonces podremos aproximarnos al ideal religioso, tal como nos es permitido concebirlo. *La verdadera fe*, dice Channing, *es en esencia una conviccion moral*, es decir, la certidumbre de que la virtud ó la perfeccion moral es nuestro supremo bien. Esta religion perfecta será siempre el cristianismo, pero no tal como se ha desarrollado en el trascurso de los siglos, sino tal como existió en la conciencia de Jesucristo. ¿No es Dios el principio del bien moral? Y ¿no enseñó el Cristo que los hombres deben llegar á ser perfectos como su Padre en los cielos? ¿No vivió haciendo el bien? ¿No murió para comunicarnos la conviccion de que nuestra salvacion consiste en vivir y morir practicando ese mismo bien? (1). Tomado en este sentido, podemos afirmar paladinamente que el cristianismo será la religion del porvenir, y esto, aunque todas las instituciones cristianas, tales como nosotros las conocemos, desaparezcan de la tierra. El cristianismo se ha transformado ya, se transforma continuamente, y esta es la más segura prueba de su inmortalidad, porque transformándose siempre es como permanece en armonía con los sentimientos y las ideas de los hombres, y en esto consiste la condicion de su influencia. El Cristo no hizo en realidad sino mostrarnos el camino y marcarnos el fin, que es imitar á Dios. Siguiendo ese camino, con la vista fija en ese ideal, los hombres se crearán ellos mismos el reino de Dios, le llevarán en la conciencia, y esto será el paraíso para los individuos y la edad de oro para la humanidad (2).

## II.

Parker ha desenvuelto magníficamente estas ideas. La base de su doctrina, y aun pudiéramos

(1) CHANNING, *Remarks on the character and writings of John Milton (Discourses, reviews and miscellanies*, Boston, 1890, páginas 58-65).

(2) CHANNING, *Sobre las asociaciones* (CHANNING, *Werke*, übersetzt von SCHULZE und SYDOW, t. VI, p. 65).

(1) CHANNING, *de la Literatura nacional* (*Werke*, t. VI, página 153).

(2) CHANNING, *de las Asociaciones* (*Werke*, t. VI, p. 65, 78).

decir su religion, es el progreso, como el progreso fué la religion del siglo XVIII, con la diferencia que el ministro unitario procede del cristianismo; es un libre pensador cristiano. Los liberales que verdaderamente merecen el nombre de libres pensadores pueden acercarse á Parker, porque pertenece á su cofradía. ¿No les hará esto reflexionar sobre la antipatía que por el cristianismo y por toda religion tienen? Parker, el ardiente adversario de la esclavitud, ¿podrá disminuir á sus ojos sólo porque era cristiano? Pues qué, ¿no fué en el cristianismo donde encontró la fuerza, la adhesión, la abnegación, en una palabra, la potencia de sacrificio que le caracteriza? Los libres pensadores no deben alarmarse por la palabra cristianismo, porque este cristianismo no se parece en nada al que tienen ante los ojos: en él no hay ya ni la más leve sombra de lo sobrenatural, ni de eclesiástico, ni de sacerdotal: la religion identificada con el deber moral, y la conciencia encontrando en la religion una fuerza que no tiene el sentimiento del deber cuando se le desprende de toda idea religiosa. Por último, la religion de Parker es la de los libres pensadores; no hay entre ellos sino algunas ligeras preocupaciones, pero importa notar que estas preocupaciones no vienen del ministro protestante, sino de los liberales. ¿Querrán los liberales tener ménos amplitud de espíritu que un ministro unitario?

Lo que precisamente choca á los liberales en el cristianismo es su estrechez. Aún en los mismos protestantes avanzados quedan huellas de este espíritu exclusivo, puesto que quieren que nuestra civilización proceda únicamente del cristianismo. Parker habla de Dios como pudiera hacerlo un filósofo que hubiese llegado á ser cristiano. Dicen que Dios inspiró á los profetas hebreos. Parker cree también que Moisés y Jesús fueron hombres inspirados; pero ¿tuvieron los Judíos el privilegio de la inspiración? ¿Quedaron excluidas del espíritu divino Grecia, Roma, Francia, Alemania, Inglaterra y tantas otras naciones? ¿Cómo! ¿Sócrates no fué inspirado de igual manera que Jeremías? ¿No sintieron Cicerón y Séneca el soplo divino? Descartes y Spinoza, Kant y Hegel, Milton y Schiller, ¿serían hijos abandonados por su Padre celeste? Aquel en quien vivimos, Aquel sin el cual no existiríamos, dice Parker, nutre con el pan de vida á todos los hijos de los hombres. Sólo que la inspira-

ción no es igual para todos. Dios se revela á aquellos que le buscan. El que busca halla, dice la Sagrada Escritura. Busquemos con ardor, sin tregua ni descanso, y encontraremos (1).

Buscar á Dios, es decir, amar la perfección divina é imitarla, inspirándonos en ese ideal sobre el cual no hay nada, tal es nuestra misión. ¿Conciben por ventura los libres pensadores que nuestra existencia pueda tener un fin más elevado? ¿No dicen ellos que la misión del hombre es desarrollar todas las facultades que Dios le ha concedido? Pues bien, Parker dice lo mismo, y no excluye ni las facultades físicas (2). ¿Cuál es la ley que preside al desarrollo? Parker responde como los libres pensadores: el progreso. Lo que aleja á los libres pensadores del cristianismo, y, por consiguiente, de toda religion, es la preocupación de que el cristianismo es inmutable: es evidente, dicen, que una religion de hace dos mil años no puede convenir á los hombres del siglo XIX. Parker es de la misma opinión, con la diferencia que se guarda muy bien de concluir que toda religion debe relegarse, por inútil, entre las antiguallas de un museo arqueológico. ¿Prescindimos de la astronomía porque los antiguos astrónomos se equivocaron, creyendo que el sol giraba alrededor de la tierra? No, perfeccionamos nuestras ciencias y nuestras artes, y así ensanchamos nuestros sentimientos y damos á nuestras ideas mayor elevación. ¿Por qué no ha de seguir la religion la misma ley? (3). Parker es consecuente, mientras que los libres pensadores que rechazan toda religion son de una inconsecuencia extremada: ¡dicen y repiten que el hombre es perfectible, y no quieren que la religion lo sea! ¿No es la religion el instrumento más perfecto de la educación de los hombres, es decir, de su perfeccionamiento? ¡Y el instrumento que sirve para perfeccionar á los hombres sería siempre el mismo, ó, lo que es todavía más absurdo, habría que desecharlo completamente!

Si el hombre es perfectible, claro está que cambia de continuo; luego la religion debe también transformarse á cada paso. Los libres pensadores lo presienten; pero están tan intimamente convencidos de que la religion es inmutable, que no creen

(1) PARKER, de la Verdad y del Espíritu (*Sacramentliche Werke, deutsche von ZIETHEN*, t. III, p. 41).

(2) PARKER, de la Piedad (*Werke*, t. III, p. 2).

(3) PARKER, de la Conciencia religiosa (*Werke*, t. III, p. 125).

en la posibilidad de una transformación. Que escuchan á nuestro ministro unitario, y que tengan presente que no es un retórico el que habla, sino un hombre que practica y enseña. Hemos hecho grandes progresos en la ciencia, dice Parker, en la industria, en las artes, en todos los dominios de nuestra actividad, y necesitamos una religion que responda á esos inmensos progresos. ¿Qué es lo que piden los hombres de nuestra época, así los más grandes como los más humildes? Piden la libertad de pensar; ya no se contentan con creer, quieren saber; ya no se someten á ninguna autoridad, quieren examinarlo todo, escrutarlo todo. Esta revolucion que se cumple en los espíritus será más radical que las más violentas insurrecciones, porque es el pensamiento el que gobierna el mundo. Para un nuevo mundo se necesita una nueva religion. ¡No más teología, no más dogmas misteriosos que encadenen el espíritu humano; así como la luz alumbra, la verdad redime! ¡No más religion del otro mundo! Somos ciudadanos de esta tierra; Dios nos ha colocado en ella en cierta época, en una sociedad determinada; cumplamos los deberes que estas relaciones nos imponen. Hé ahí la religion. En otro tiempo, los predicadores creían de su deber hablar con entonación sollozante de este valle de lágrimas donde pasábamos nuestra miserable existencia; según ellos, la tierra debía continuar siendo un valle de lágrimas hasta la consumación de los siglos. Estas banales declamaciones son las que alejan á los hombres del cristianismo. La religion de Parker no es así. Parker quiere que todos pongamos manos á la obra para mejorar nuestra morada terrestre y para mejorar de igual modo á los que la habitan. Los antiguos cristianos pasaban su vida orando ó cantando salmos. Orar es muy bueno, dice Parker, pero no debemos olvidarnos de obrar. Elevemos á Dios nuestras almas, inspirémonos en su perfección infinita para que podamos buscar la verdad y practicar el bien; hé ahí la plegaria, y se nos figura que en esta plegaria pueden los libres pensadores unir su voz á la nuestra. El cristianismo ha instituido sacramentos como medios de salvación, medios sobrenaturales, así como la salvación es también una beatitud sobrenatural. Esas vías imaginarias para llegar á un fin imaginario han contribuido también á alejar á los libres pensadores de la Iglesia, y hasta les repugna entrar en un templo protestante donde se bautiza y

se comulga, por más que el protestantismo avanzado no dé ya á estos actos la significación supersticiosa que les da el catolicismo. Parker tiene también sus sacramentos, los cuales tal vez agraden á los libres pensadores, porque consisten en pasar la vida practicando el bien; las obras de beneficencia, los establecimientos de educación é instrucción, hé ahí los sacramentos de la religion del porvenir. ¿Asustaría aún á los libres pensadores una Iglesia edificada sobre tales cimientos? (1). ¿O dirían tal vez con los ortodoxos que eso no sería ya una Iglesia y que la pretendida religion que en ella se practicara no sería una religion? No, no sería una religion católica, ni luterana, ni calvinista, porque en ella no se comulgaría ya á la manera de Calvino, de Lutero ó de los santos de la Edad Media; sería una religion transformada completamente. Comprendese que los partidarios del pasado griten que eso sería la ruina de la religion, puesto que para ellos la religion es inmutable y se confunde con las observancias tradicionales. Pero ¿rechazarán los libres pensadores una religion porque esa religion es progresiva? Ellos que respetan el sentimiento religioso hasta en el fetichismo, porque ven en él un primer impulso hácia Dios-Espíritu, ellos no pueden decir que la religion es inmutable. Ellos aplauden el politeísmo como un progreso sobre las religiones groseras, lo mismo que la esclavitud griega y romana es un progreso en comparación de las castas de la India. Ellos no tienen las preocupaciones de los incrédulos contra la raza judía; reconocen de buen grado la grandeza de Moisés, y rivalizan en celebrar al incomparable revelador que vino á cumplir la ley y los profetas. ¿Por qué se detienen? Si el cristianismo transformó el mosaísmo y se asimiló la gentilidad, ¿por qué razón no ha de continuarse en el seno de la cristiandad esta revolucion religiosa? Lo que ya se hizo puede volver á hacerse. Hay más. Hace tres siglos se efectuó una de esas revoluciones religiosas. ¿Podrá decirse que lo que hicieron Lutero y Calvino no será posible que nadie lo haga en la actualidad? Si los libres pensadores repararan en ello, echarían de ver que la revolucion se cumple ante sus propios ojos. El estudio de la historia les enseña que la Reforma precedió á los reformado-

(1) PARKER, el Verdadero ideal de la Iglesia cristiana (*Werke*, tomo II, p. 47).